

Mi mujer se folla a un negrazo delante de mis narices

Autor: El Manso Embravecido

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 16/12/2024

En un viaje que hicimos Sonia y yo a La Habana; mi esposa se encaprichó de un botones negrazo al que veía cada mañana. El chico era joven y tímido pero calzaba un buen paquete; a mi mujer se le hacía la boca agua y comenzó a darle carrete.

Sonia estaba empeñada en follarse a un buen mozalbete cubano; colgarme unos hermosos cuernos en mi presencia, algo muy mundano. El chico era un poco reacio a las frivolidades europeas; Sonia lo convenció de que prestar a tu pareja disminuye las cefaleas.

En una noche estrellada salimos a dar un paseo por El Malecón; y para nuestra sorpresa nos topamos con el botones, se llama Aarón. Sonia coquetea y flirtea con él a lo bestia palpándole el trasero; yo lo tranquilizo y le digo que es un ofrecimiento sincero.

Aarón se decide a acompañarnos a nuestros aposentos del Hotel Cienfuegos; mi esposa había triunfado e iba rebosante de egos palaciegos. Ya en la alcoba nos metemos en un jacuzzi y nos asombra el tamaño de su verga; de 23 cm no baja, ¡que los descreídos se dejen de monsergas!

Sonia no pudo esperar más y sumergió la cabeza en aquella agua burbujeante; y se manducó casi entero aquel falo, Dios mediante. Aprovechando que Sonia no nos oía, el mancebo me preguntó si era de verdad mi esposa o una puta de ocasión; yo, muy amablemente le comenté que no son incompatibles las dos opciones, incluso con menstruación.

Por fin decidieron ir al catre y Sonia montó sobre su amante dándole la espalda;

cabalgaba duro, y yo sentado enfrente, observo con mi polla enhiesta como la Giralda.

El rabo del chaval parecía hecho de ébano, de lo duro y consistente que se veía; le brillaba como si estuviera barnizado, por los efluvios que Sonia cernía.

¡Qué magnífico contraste el ver una polla negra penetrando un chumino blanco!;

Sonia se recreó hacia atrás y Aarón tomó la iniciativa del ritmo, ¡menudo potranco!

Mi esposa ponía caras de vicio para calentarme y provocar mi orgasmo; el folleteo era tan salvaje, que Aarón no tardó en correrse y experimentar espasmos.

A los pocos segundos le sigue mi mujer, esta berrea como una zorra, clavándose bien;

ante aquella visión de chocho rosado y polla negra bañados en leche, me pongo a cien.

Me acerco y descargo mi esperma sobre pubis, vulva, polla y huevos de los “Amantes de Teruel”;

menudo emplasto quedó en sus respectivas entrepiernas, daba el pego de salsa bechamel.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [El Manso Embravecido](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)